

Príncipe, Pastor y Libertador

Hechos 7:20-36

Introducción

Esta escritura forma parte del discurso de Esteban como defensa ante el sumo sacerdote, que le pedía que respondiera ante las falsas acusaciones de hablar blasfemias contra Moisés y contra Dios; Hechos 6:11-15. En su defensa Esteban demuestra conocer muy bien la historia de su nación y estar profundamente versado en ella, pero además de eso, proporciona detalles acerca de la vida de Moisés que ni siquiera el propio Moisés cita en el Éxodo cuando este habla de si mismo; Éxodo 2:1-10. Luego, en lugar de hablar contra Moisés, Esteban más bien describe las etapas en la vida de Moisés que le convirtieron en el hombre más respetado y admirado por la nación hebrea.

La vida de Moisés es presentada por Esteban en tres períodos bien diferenciados cada uno de ellos, abarcando un período de 40 años cada uno:

- Príncipe de Egipto; Hechos 7:21-23 (Egipto es la clave de este periodo)
- Pastor de ovejas; Hechos 7:29-31; Éxodo 3:1 (Madián es la clave de este periodo)
- Libertador y Gobernante; Hechos 7:35,36 (el desierto es la clave de este periodo)

Príncipe de Egipto | *Hechos 7:21-23*

Como príncipe de Egipto Esteban dice que Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras (mensajes) y sus obras (hechos); Hechos 7:22, no en el sentido de fácil y prodigiosa oratoria, pues era defectuoso en el habla, como el mismo se encarga de registrar en Éxodo 4:10, sino en la manifestación del conocimiento recibido y la ejecución del mismo.

La referencia a que fue **enseñado** en toda la sabiduría de los egipcios es en alusión a la “Casa de la Vida” que era como conocían los egipcios los lugares de instrucción para los príncipes de Egipto y futuros faraones, y la élite social que ocupaba puestos de poder. Era una institución dedicada a la enseñanza del más alto nivel (a modo de las actuales universidades) en áreas como Medicina, Astronomía, Matemática, Doctrina religiosa y Lenguas extranjeras. Una de sus funciones principales, junto a la docencia, era la de biblioteca, atesorando entre sus paredes verdaderas joyas que permitían mejorar la formación de los estudiosos. Los documentos se protegían en jarras o cajas protegidas en nichos con el fin de evitar que se deteriorasen.

Estaban situadas en cada una de las ciudades de dimensión media, destacando la situada en Menfis. Fue en base a la importancia que tenían estos lugares, que se construyó la biblioteca de Alejandría en el siglo III a.c por Ptolomeo I, rey de Egipto. La biblioteca se distribuía en estancias dedicadas a diferentes materias y la mantenían poetas y filósofos. El primer bibliotecario fue Zenódoto de Éfeso que llegó a catalogar más de medio millón de obras realizando el primer catálogo temático de la historia. En ella se estudiaba todo lo estudiable: Filosofía, Matemáticas, Literatura, Astronomía, Medicina, entre otras muchas materias. Esto nos ayuda a entender por qué Apolos era poderoso en las escrituras; Hechos 18:24. Fue en esta escuela de Alejandría que se confeccionó la versión griega del Antiguo Testamento conocida como Septuaginta.

Moisés fue preparado para ser faraón de Egipto y servir a los egipcios en dicha función. Según la historia del antiguo Egipto existen evidencias de que Moisés como hijo de la hija (Thermutis) de faraón, iba a gobernar Egipto como faraón; Hebreos 11:24-26, de ahí que fuera enseñado en toda la sabiduría de los egipcios.

Moisés estaba preparado para ejercer como faraón, pero rehusó serlo, pensando que para lo que estaba preparado era para ser libertador de sus hermanos; Hechos 7:25, pero para esto no estaba

preparado, y tuvo que huir, comenzando así un nuevo periodo en su vida.

Pastor de ovejas | Hechos 7:29-31; Éxodo 3:1

Este periodo de la vida de Moisés Esteban lo resume diciendo que vivió como extranjero en tierra de Madián; Hechos 7:29. Pareciera que este periodo en la vida de Moisés no tuviera importancia por lo brevemente que Esteban describe este periodo, pero ¿se pueden resumir cuarenta años en un solo versículo? Si Moisés necesitó cuarenta años para convertirse en faraón, debía necesitar cuarenta más para convertirse en gobernante y libertador de sus hermanos.

Moisés debía aprender algo que no podía aprender en la “Casa de la Vida” con los egipcios, que era la mansedumbre y el contentamiento, y si por algo destacó Moisés como hombre fue por su mansedumbre; Números 12:3. Pero, ¿de quién aprendió dicha mansedumbre? El relato de Éxodo 2:16,17 que el propio Moisés escribe, lo asocia con el animal más manso que existe, del cual Moisés aprendió. La mansedumbre es una característica propia de las ovejas. Dentro de todos los animales, las ovejas son conocidas por ser los animales más mansos de la creación. Dicha mansedumbre de las ovejas, es usada para describir en forma de analogía la mansedumbre del mesías en la profecía de Isaías, lo cuál proporciona una belleza inigualable al relato; Isaías 53:7.

La mansedumbre se pone de manifiesto cuando se sufre un ataque, un agravio; y en vez de reaccionar y defenderse, se calla y se deja la defensa al Señor, quien es Juez justo. Moisés fue atacado por sus propios hermanos Aarón y María a causa de haber tomado mujer cusita. Pero no fue Moisés quien se defendió, sino que la presencia de Dios descendió y trató con ambos hermanos y María quedó leprosa; Números 12:1-15. Luego, en la rebelión de Coré, cuando muchos de los principales líderes de las tribus se levantaron contra Moisés y Aarón, nuevamente fue Dios quien hizo justicia porque Moisés no reaccionaba imponiéndose por la fuerza, sino que con toda mansedumbre dejaba que Dios manifestase su voluntad; Números 16:1-50. Esta característica de Moisés, ha de ser propia de todo aquel que se considera siervo de Dios y que ha aprendido la vida de Cristo; **“estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”**; 1Pedro 3:15b. Así, hemos de considerar que la mansedumbre nos ayudará a apaciguar contiendas y fuertes discusiones. **“Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.”**; Eclesiastés 10:4. Es así que esta característica tan propia del Señor Jesús, ha de estar también en todos los que tienen su esperanza puesta en el reino de Dios. **“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.”**; Sofonías 2:3.

No está por demás decir que también Madián fue lugar de aprendizaje para Moisés, como lo fuera Menfis. Madián estaba situada sobre la ribera oriental del mar rojo y se extendía hacia el norte y hacia el oeste a través del desierto del Sinaí. Recibe su nombre del hijo que Abraham engendró con Cetura, al cuál envió hacia el oriente, poblando esta la región que lleva su nombre; Génesis 25:1,2,6. Por su ubicación, el trabajo pastoril fue el más viable para los madianitas, ya que el desierto no hacía de esta región una región con muchas posibilidades. Esto era todo a lo que Moisés podía aspirar. Aquí Moisés aprendió el contentamiento, pues Madián al contrario que Egipto no brindaba todos los deleites y tesoros que brindaba Egipto; Hebreos 11:25,26. Al huir de Egipto Moisés huyó de la opulencia, la codicia y enriquecimiento que tanto daño hace a aquellos que desean vivir por fe; **“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”**. 1 Timoteo 6:6-11. Madián proporcionó a Moisés sustento y abrigo, todo lo demás era innecesario; riquezas y tesoros.

De este modo fue preparado para lo que Dios quería que fuese, gobernante y libertador de su nación; Hechos 7:35,36.

Gobernante y Libertador | *Hechos 7:35,36*

En este periodo Moisés iba a desempeñar dos funciones, la primera como libertador y la segunda como gobernante (príncipe). Respecto a la expresión **gobernante**, traducida del griego ἄρχων *árjon*; Hechos 7:35, se debe saber que dicha expresión es usada para designar la función de un príncipe y también de un magistrado o autoridad, lo cual concuerda con la traducción que se hace del hebreo שר *sar* en Éxodo 2:14, donde dicha expresión se traduce **príncipe**. Moisés debía actuar como la **principal autoridad** de su pueblo, algo que renunció hacer sobre los egipcios y para lo que se preparó cuarenta años.

El periodo de Moisés como gobernante y libertador de Israel lo inicia Dios según Esteban, diciendo en su discurso "...**a éste lo envió Dios como gobernante y libertador...**"; Hechos 7:35. Este periodo comienza con el llamado divino que Dios le hace a Moisés, necesario para poder ejercer tal servicio; Éxodo 3:4,10. Moisés quiso tras cuarenta años de formación en Egipto libertar a su nación, pero no sólo no estaba preparado, sino que no había recibido de parte de Dios un llamado para tal desempeño. Tras el llamado divino ahora ya nadie podía decir que Moisés no era el libertador de su nación, como lo hicieran cuarenta años antes; "...**¿Quién te ha puesto por príncipe y juez?...**", Éxodo 2:14; Hechos 7:35. El llamado de Dios es el que nos acredita para nuestras funciones a su servicio.

Ante el llamado recibido, Moisés expresa: "**¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?**"; Éxodo 3:11. Moisés había aprendido que no se debe hacer nada en el nombre del Señor sin que este nos haya designado para ello, y no se considera la persona indicada después de su fallido intento de libertar al pueblo por su cuenta; "**¿Quién soy yo...?**" dijo Moisés. Ahora le tocaba aprender que cuando Dios nos llama para el desempeño de un servicio, es cuando debemos con diligencia actuar en el desempeño designado por Dios. "...**Vé, porque yo estaré contigo...**" fue la respuesta de Dios a la objeción de Moisés; Éxodo 3:12.

Tras recibir el llamado de libertar a su pueblo Moisés recibe la revelación del nombre de Dios, el cual el mismo pide conocer para declarárselo a sus hermanos; Éxodo 3:13,14, como prueba de que es la persona que Dios ha escogido para libertarlos, "...**YO SOY me envió a vosotros...**"; Éxodo 3:14. Moisés había sido recriminado en su intento fallido de libertar al pueblo; Éxodo 2:14, y no quería pasar otra vez por lo mismo; aunque tiempo más tarde le volviera a tocar pasar de nuevo por ello, eso sí, contando entonces con el respaldo de Dios.

Aunque Moisés recibe el llamado y también la revelación del nombre de Dios, este sigue reticente a actuar y plantea que no le creerán; Éxodo 4:1. Al llamado y la revelación, Dios añade el poder de ejecutar señales, con el fin de respaldar el desempeño de su llamado. La vara que un día Moisés usó en el desempeño de su labor pastoril, ahora sería usada en el desempeño de su labor al servicio de Dios, con el único fin de demostrar que Dios estaba con él; Éxodo 4:2-5.

Moisés inicia su labor como libertador de su pueblo hablándoles todas las palabras que Dios le había mandado, y haciendo señales, fruto de su acreditación como libertador, a lo que el pueblo respondió creyendo; Éxodo 4:29-31. En esta labor Moisés se convirtió en figura o tipo del Mesías (Jesús). La expresión libertador en Hechos 7:35 se traduce del griego λυτροτής *lutrotés*, que indica la acción de uno que libera, un redentor. Dicha expresión es el equivalente del hebreo לִקְדָּשׁ *goel*, que es usado unas 90 veces en el Antiguo Testamento, de las cuales, 9 se usan en el libro de Isaías en relación a Dios, una de ellas referida por el apóstol Pablo en Romanos 11:26, "...**Vendrá de Sion el libertador...**", concretamente la de Isaías 59:20. El Mesías (Jesús) es el verdadero libertador y Moisés en el desempeño de libertar a su pueblo se convirtió en la figura o sombra del verdadero.

La liberación por mano de Moisés se produjo con prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto; Hechos 7:36. Sólo en la tierra de Egipto se contabilizan hasta diez señales en forma de plaga, las cuales fueron determinantes para la liberación de Israel: **1.** Sangre, **2.** Ranas, **3.** Piojos, **4.** Moscas, **5.** Ganado, **6.** Úlceras, **7.** Granizo y fuego, **8.** Langostas, **9.** Tinieblas, **10.** Muerte de primogénitos.

Tras las señales mencionadas Israel salió de Egipto en el mes de Abib (marzo-abril); Éxodo 13:4.

Una vez libertado el pueblo, Moisés debía iniciar su labor de gobernante (príncipe), la cual duraría cuarenta años más, completándose de este modo los tres periodos de su vida.

Si Egipto y Madián fueron clave en los dos primeros periodos de su vida, el desierto lo sería en el tercer periodo; Hechos 7:36. Este no era un lugar desconocido por Moisés, porque durante el periodo de vida en Madián había conocido el desierto, teniendo que conducir las ovejas de su suegro a través del desierto para proporcionarles los mejores pastos; Éxodo 3:1. Así como condujo en multitud de ocasiones las ovejas de su suegro, ahora debía conducir a su pueblo, como gobernante. Aunque el desierto era conocido por Moisés, no lo era para el pueblo, el cual lo consideraba un lugar sinónimo de muerte; Éxodo 14:11. El desierto representa la muerte sólo para aquellos que no lo conocen, porque para aquellos que lo conocen, el desierto es parte del trayecto que se debe recorrer para alcanzar lo prometido. Había dos caminos para llegar a Canaán desde Egipto. Uno era de sólo unos pocos días de viaje, atravesando la tierra de los filisteos; el otro, era mucho más largo, yendo hacia el desierto, y ese fue el camino que Dios eligió para conducir a su pueblo Israel. Los egipcios tenían que ahogarse en el Mar Rojo; los israelitas tenían que humillarse y ser probados en el desierto. El camino de Dios es el buen camino, aunque no lo parezca. Si pensamos que Él no conduce a su pueblo por el camino *más corto* podemos tener, no obstante, la seguridad de que Él los lleva por el *mejor camino* y así quedará evidenciado cuando hayamos llegado al final de nuestro viaje; Éxodo 13:17,18.

Como gobernante Moisés fue el encargado de dar al pueblo palabras de vida procedentes de la misma boca de Dios; Hechos 7:38. Moisés recibió de Dios mandamientos, ordenanzas y estatutos para establecer un sistema de gobierno en el pueblo que hiciera de este pueblo un pueblo singular, diferente del resto; sería este un gobierno teocrático; Deuteronomio 5:32,33.

De entre las palabras que Moisés recibió de Dios debemos destacar las conocidas como el decálogo (diez mandamientos), palabras fundamentadas en el amor a Dios en los cinco primeros mandamientos y el amor al prójimo en los otros cinco; Éxodo 20:3-17; Éxodo 34:28. Cabe señalar que estos mandamientos fueron confirmados por Jesús en el sermón del monte, dándoles eterna validez; Mateo 5:21-37, y perfectamente resumidos en Mateo 22:37-39.

Mandó además construir por orden de Dios el tabernáculo del testimonio, según el modelo que se le había mostrado, para que el pueblo adorara a Dios en el desierto; Hechos 7:44; Éxodo 25:9. Al tabernáculo se le dio el nombre de tabernáculo del testimonio porque en el arca del pacto que Dios ordenó construir a Moisés fueron depositadas las tablas de piedra con los diez mandamientos; Deuteronomio 10:1-5.

Esteban concluye la labor de Moisés con la construcción del tabernáculo, ya que no pudo completar su labor como gobernante que era introducir al pueblo en la tierra prometida. En Números 20:12 se registra la declaración de Dios acerca de que no introduciría al pueblo, lo cual indirectamente nos revela que debía hacerlo. La razón de no introducir al pueblo fue la desobediencia de Moisés, en cierta medida debida a la provocación del pueblo; **“Y le fue mal a Moisés por causa de ellos, Porque hicieron rebelar a su espíritu, Y habló precipitadamente con sus labios”**; Salmo 106:32,33.

De este modo resumió Esteban la vida de Moisés.